

Para obtener más información, comuníquese con:
Jeff Haskins: +254 729 871 422 o jhaskins@burnesscommunications.com
Megan Dold: +1 301 652-1558 o mdold@burnesscommunications.com

NO DIFUNDIR HASTA LAS 00:01 GMT DEL 1° DE MAYO DE 2008

Investigación analiza la eficacia de la ayuda en materia de semillas

Las conclusiones ya tuvieron repercusiones en las políticas de los gobiernos de los países donantes y beneficiarios

ROMA, ITALIA (1° de mayo de 2008). Según se expresa en un nuevo informe publicado hoy en *The Journal of Development Studies*, la ayuda de emergencia en materia de semillas (una intervención de naturaleza crítica en las épocas de crisis para los productores del mundo en desarrollo) ha tenido una gama de efectos inesperados, y la solución más fácil, la entrega de semillas, es rara vez la mejor.

La investigación, que analizó las múltiples distribuciones efectuadas en más de 15 países africanos desde el año 1974, halló varios ejemplos de asistencia en materia de semillas que fueron de ayuda para los productores. Pero las conclusiones también demuestran que la entrega generalizada de semillas puede crear una cultura de dependencia, debilitar los mercados locales y comprometer la diversidad local de los cultivos de materias primas, principalmente por hacer demasiado hincapié en el maíz.

Los países donantes y beneficiarios recibieron estas conclusiones con gran interés. Etiopía rápidamente se ha abocado a establecer los lineamientos para la ayuda en materia de semillas y a limitar su distribución gratuita. Los Estados Unidos, junto con otros varios países, se han dedicado a buscar nuevas formas para realizar evaluaciones precisas de las necesidades existentes, y apuntan a elaborar respuestas más específicas, destinadas a apoyar a los mercados de semillas locales.

Según las autoridades de varios países, es clásico que los gobiernos utilicen las conclusiones de las investigaciones para mejorar la prestación de servicios y de ayuda.

“En aquellos países y naciones que recibieron ayuda de emergencia se podía acceder a las semillas a nivel local, pero algunos productores carecían de acceso a ellas porque no contaban con los medios para comprarlas o intercambiarlas”, afirmó Louise Sperling, la autora que encabeza el informe y científica principal del Centro Internacional de Agricultura Tropical (CIAT), uno de los 15 centros que reciben apoyo del Grupo Consultivo para la Investigación Agrícola Internacional (CGIAR, por su sigla en inglés). “Los sistemas locales de semillas han demostrado una sorprendente capacidad de recuperación. Ahora necesitamos ayudar a los productores para que logren acceder a las semillas disponibles a nivel local”.

Contrario a la sabiduría popular, el informe determinó que los productores fueron capaces de encontrar semillas y producir cultivos que estuvieran en los niveles de años anteriores, incluso durante algunos de los peores desastres contemporáneos del mundo, que comprenden los días posteriores al genocidio en Rwanda y los años de guerra en Sierra Leona. De hecho, hasta hubo algunos productores de las zonas en

guerra de Sierra Leona que lograron aumentar la producción de granos sin recibir ayuda en materia de semillas. En aquellos países y naciones que recibieron ayuda de emergencia se podía acceder a las semillas a nivel local, pero algunos productores carecían de acceso a ellas porque no contaban con los medios para comprarlas o intercambiarlas.

El 14 de mayo se reunirán en Oslo, Noruega, varios actores clave que participan en la ayuda en materia de semillas, desde los donantes hasta los distribuidores, con el fin de analizar la forma de utilizar las conclusiones del informe para crear mejores políticas y prácticas. El grupo incluirá a representantes de los gobiernos de Noruega y los Estados Unidos, organismos de Naciones Unidas, y grandes organizaciones no gubernamentales (ONG) como Catholic Relief Services (CRS) y CARE, que participan actualmente en la asistencia de emergencia en materia de semillas en África.

La comunidad internacional de donantes considera desde hace tiempo que la ayuda en materia de semillas es una de las mejores ideas que concibió para ayudar a que los productores vulnerables alimentaran a sus familias y comunidades durante las épocas de sequía, conflictos, inundaciones y demás situaciones de emergencia. La práctica, que si bien se utilizó por primera vez durante la Gran Depresión de los Estados Unidos en las décadas de 1920 y 1930, y más tarde durante la gran hambruna de Etiopía a mediados de la década de 1970, se convirtió en un recurso de rutina en la ayuda de los donantes a partir de finales de la década de 1980.

Sperling, junto con David Cooper, que anteriormente perteneció a la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO, por su sigla en inglés) (actualmente en la Secretaría del Convenio sobre la Diversidad Biológica), y Tom Remington, de Catholic Relief Services, efectuaron en su estudio una valoración sobre la historia de la ayuda en materia de semillas, y elaboraron por primera vez un análisis exhaustivo sobre las más de 20 situaciones de gran emergencia en 15 países. Cada emergencia puede involucrar cientos de entregas de semillas. Hay una amplia gama de organizaciones (que incluyen los centros CGIAR, la FAO, y varias grandes ONG internacionales) que en el pasado contribuyeron a distribuir la ayuda en materia de semillas directamente a los productores. Varios de esos grupos están reconsiderando sus políticas, a la luz de las conclusiones de la investigación.

Los autores efectuaron importantes distinciones entre los diferentes abordajes de la ayuda en materia de semillas. La práctica más común ha sido simplemente la entrega de semillas, procedimiento que entre los donantes se conoce como distribución directa de semillas. Pero en los últimos años los donantes se volcaron en cierta medida hacia abordajes más focalizados en el mercado, dado que tomaron conciencia de que el acceso —y no la disponibilidad de las semillas— es la limitante más frecuente en los casos de sequía, guerras de corto plazo e inundaciones. Incluso en los casos en que haya semillas disponibles a nivel local, puede haber algunos productores pobres que no dispongan de los medios financieros o de las redes sociales para acceder a éstas. Los abordajes focalizados en el mercado incluyen la entrega de cupones o de dinero en efectivo a los productores para que compren las semillas en los mercados locales o las ferias de semillas establecidas. Este abordaje les brinda a los productores el poder para tomar sus propias decisiones en cuanto a las especies que cultivarán o las variedades que necesitarán para combatir los males específicos que les afecten, en vez de que un tercero decida por ellos.

De acuerdo con el informe, la ayuda directa en materia de semillas se ha utilizado reiteradamente en muchos países. Por ejemplo, este tipo de distribución gratuita se realizó en forma consecutiva por 22 temporadas, o durante 11 años, en Burundi, desde el año 1995; durante nueve años en el este de Kenya desde 1992; durante nueve temporadas en Malawi desde 1992; prácticamente en forma ininterrumpida desde 1991 en Zimbabwe; y durante la mayor parte de los últimos 34 años en Etiopía.

Pero durante varias de esas emergencias, los datos analizados demuestran que la ayuda en materia de semillas desempeñó un papel muy menor en el cultivo de las tierras de los productores, generalmente menos de un octavo de las semillas que se sembraron. En Kenya, durante la sequía de 1997, pese a la distribución masiva de semillas de maíz, más del 85% de las semillas sembradas provino de los canales locales. Los investigadores documentaron hallazgos similares en las últimas entregas de semillas de alubias en Honduras después del huracán Mitch de 1999, y en el caso del sorgo en Somalia, asolada por la sequía en el mismo período. En Rwanda, tres meses después de la serie de muertes y desplazamientos en 1994, y pese a los acontecimientos violentos que ocurrieron durante la época de la cosecha, los productores fueron capaces de plantar su cultivo básico, las alubias, en cantidades comparables a las que habían plantado antes del genocidio. Tan sólo un cuarto de las semillas que se plantaron provenía de los esfuerzos de ayuda en materia de semillas realizados durante la primera estación tras la guerra, y esta cifra disminuyó a 6% en la estación siguiente.

Actualmente, en varios lugares de África, los gobiernos y las ONG están respondiendo a diversos desastres naturales (Ghana, Burkina Faso, Malawi, y Madagascar), y analizan las diferentes alternativas en cada uno de esos lugares sobre la forma de distribuir las semillas a los productores. En Kenya, donde las lluvias se están haciendo esperar, los grupos están distribuyendo semillas de maíz en forma gratuita a los productores comerciales.

En un estudio exhaustivo que se realizó por separado sobre la ayuda en materia de semillas y que se dio a conocer el año pasado, los investigadores etíopes e internacionales concluyeron que Etiopía sola ha recibido más de US\$500 millones por concepto de ayuda en materia de semillas desde 1974. Ese estudio, financiado por el Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (IDRC, por su sigla en inglés) de Ottawa, Canadá, incluyó a más de 15 autores.

“Las conclusiones de este informe sugieren que los organismos de ayuda están abandonando la idea de proporcionar la ayuda en materia de semillas como un mecanismo por defecto”, expresó Geoff Hawtin, director general del CIAT. “Para prestar una ayuda más eficaz en materia de semillas es necesario contar con el debido análisis y una evaluación constante. No queremos generar dependencias entre nuestros productores; queremos fomentar los mercados de semillas”, destacó.

“Lo que verdaderamente necesitamos es una revolución en la ayuda en materia de semillas. La adopción de un abordaje convencional podría resultar perjudicial para la agricultura en África. Incluso aquellas situaciones que requieran de respuestas humanitarias inmediatas pueden implementarse de manera tal que se tome en cuenta lo que ya sabemos”, agregó.

###

Acerca del CGIAR

El Grupo Consultivo para la Investigación Agrícola Internacional (CGIAR, por su sigla en inglés), fundado en 1971, es una asociación estratégica de países, organizaciones regionales e internacionales y fundaciones privadas que brindan apoyo al trabajo de los 15 centros internacionales de investigación agrícola. En colaboración con los sistemas nacionales de investigación agrícola, la sociedad civil y el sector privado, el CGIAR promueve el crecimiento sostenible de la agricultura a través de un enfoque científico de calidad superior que apunta a beneficiar a las personas pobres a través de una mayor seguridad alimentaria, una mejor nutrición y salud del ser humano, ingresos más altos y una mejor gestión de los recursos naturales.

www.cgiar.org.

Acerca del CIAT

El Centro Internacional de Agricultura Tropical (CIAT) es una organización sin fines de lucro que lleva a cabo una investigación social y ambientalmente progresiva cuya meta es reducir el hambre y la pobreza, y preservar los recursos naturales en los países en desarrollo. El CIAT es uno de los 15 centros que reciben apoyo del CGIAR.

www.ciat.cgiar.org.